Recuerdos

Mi tía abuela miraba pasar los automóviles por la vereda. Sus ojos brillaron recordando el primer auto que vio de niña cuando construyeron la carretera. Los hombres abrían la montaña a pico y pala, y explotaban la piedra; los rodillos para aplanarla eran tirados por yuntas de bueyes. De pronto la gente comenzó a salir de sus casas de bareque y paja; un ruido semejante a bramidos de toros furiosos retumbaba y allí avanzaba entre las trochas, el primer auto que pasó por la vereda. La gente oraba y decía: “el mundo se va a acabar”.